

CUMBRE MINISTERIAL VIRTUAL SOBRE INCLUSIÓN SOCIAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**“Informalidad e inclusión social en tiempos de
COVID-19”**

**Palabras de Apertura del Ministro de Industria,
Comercio y Mipymes, Arq. Nelson Toca Simó**
**Sesión Ministerial: *“La informalidad y la
protección del empleo durante y después de
COVID-19: buenas prácticas y la necesidad de
redes de seguridad universales”.***

Miércoles 15 de julio de 2020

¡Muy buenos días a todos!

En especial a:

- Miguel Vargas, ministro de Relaciones Exteriores;
- Andreas Schaal, director de Relaciones Globales de la OCDE;
- Mario Pezzini, director del Centro de Desarrollo de la OCDE;
- Claudio Omar Moroni, Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina;
- Y, en ellos, a los demás delegados de los diversos países de América Latina y El Caribe, la OCDE y organismos internacionales.

Le damos la más cordial bienvenida a esta sesión ministerial, que nos invita a reflexionar sobre las complejidades que la actual crisis, provocada por el coronavirus, plantea para el avance de la inclusión social en la región, así como intercambiar ideas sobre como pasar a la formalidad y reanudar la creación de empleos mientras transitamos hacia la “normalidad” como la conocíamos antes, o la “codivianidad” como se le ha llamado a un futuro que todavía no conocemos.

Como muchos de ustedes conocen, la informalidad es una situación con múltiples causas, de gran magnitud y, al mismo tiempo, altamente heterogénea, caracterizándose por un déficit del trabajo decente. Según informaciones de la Organización Internacional del Trabajo, en América Latina y el Caribe hay al menos 140 millones de personas trabajando en condiciones de informalidad, lo que representa alrededor del 53% de los trabajadores.

Asimismo, y según informaciones obtenidas del Fondo Monetario Internacional para el año 2018, América Latina y el Caribe sigue siendo una de las

regiones con mayores niveles de presencia informal en la economía, representando 34% del Producto Interno Bruto, en comparación con el 9% del PIB en América del Norte, y el 15% en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE.

En el caso de República Dominicana, la historia no es muy diferente: el mercado informal resulta ser un pilar importante en la generación de empleos e ingresos para el país. Según estadísticas de la Encuesta Nacional de la Fuerza de Trabajo, para el año 2016 la población ocupada en el sector informal representaba el 52.49% del total de personas empleadas en el país; además, y según el FMI, la economía informal representaba aproximadamente el 31% del PIB de la República Dominicana, un poco por debajo de los niveles de la región.

Lo preocupante de estas estadísticas es que las personas trabajadoras que pertenecen al sector informal no están cubiertas por la legislación laboral y, por lo tanto, no están sujetos a las reglas formales del mundo del trabajo; además, no cotizan a la seguridad social y, por consiguiente,

no reciben protección social; en su mayoría tienen empleos de baja productividad y, en consecuencia, sus ingresos son muy bajos; muchos de ellos viven en la pobreza y se encuentran en un ambiente de vulnerabilidad, ya que dependen, en gran parte, del ciclo económico del país.

¿Por qué resulta acuciante mirar estas informaciones en estos momentos? Cómo es de conocimiento de todos, nos encontramos frente a una emergencia sanitaria global: uno de los retos más importantes a lo que nos hemos enfrentado en las últimas décadas, que ha derivado en una crisis humanitaria, con severas consecuencias en el ámbito social, económico y sanitario.

Uno de los principales impactos negativos de la crisis es la pérdida de ingresos de las empresas, como consecuencia inmediata de las medidas de confinamiento adoptadas por los gobiernos nacionales. En efecto, las empresas, sobre todo las microempresas, por el motivo de que la enorme mayoría pertenecen al sector informal, serán las más perjudicadas dado que cuentan con muy bajos niveles de ahorro o colchón financiero, y, al verse obligadas a cerrar sus negocios de

forma temporal o permanente, les provoca la pérdida de puestos de trabajo, lo que a su vez genera un aumento de la pobreza.

Según estimaciones de la OIT, la pérdida de ingresos laborales traería consigo un incremento de la tasa de pobreza relativa para los trabajadores informales y sus familias, en más de 21 puntos porcentuales en los países de ingresos medianos-altos; en casi 52 puntos porcentuales en los países de ingresos altos; y en 56 puntos porcentuales en los países de ingresos medianos bajos y países de ingresos más bajos.

Esto nos genera presión a los hacedores de política y representa un gran reto en la formulación de estrategias y acciones que protejan el empleo de los trabajadores.

Las respuestas a la pandemia en los países latinoamericanos, con una economía altamente informal, requieren un análisis cuidadoso.

En este contexto, es necesario pensar en formas diferentes para acercarnos a las poblaciones informales e incorporarlas a esquemas de formalización, financiamiento, y a oportunidades

laborales dignas. Debemos pensar en alternativas que ayuden a reactivar las economías en el corto plazo, con una visión de largo plazo, para lograr volver a las sendas del crecimiento, hacerlo más inclusivo e impulsar el tan deseado desarrollo con más y mejores oportunidades.

Confío en que espacios de debate de alto nivel, como el que se ha creado en la mañana de hoy, nos ayudarán a enriquecer el quehacer público y generarán ideas de cómo enfrentar con éxito este enorme reto.

Muchas gracias al Programa Regional de la OCDE para América Latina y el Caribe, por fomentar la celebración de esta actividad y espero que sea de mucho provecho para todos.

¡Muchas gracias!